

LUCHA DE RESISTENCIA MATRIARCAL POR EL TERRITORIO DEL PUEBLO BORARI

*MATRIARCHAL RESISTANCE STRUGGLE FOR THE
TERRITORY OF THE BORARI PEOPLE*

Ludinéa Lobato Gonçalves Dias
Damilles Ribeiro Sardinha¹

Recibido: 30 de abril de 2021

Aceptado: 17 de mayo de 2021

RESUMEN

En este artículo, yo, Neca Borari, lideresa de linaje matriarcal del pueblo Borari de Alter do Chão, ubicado en la Amazonía Brasileña, presento un breve relato de algunos de los momentos de mi historia de lucha. Participo de un cacicado formado solamente por mujeres y también del colectivo Sapu Borari, vinculado a la Asociación Indígena Borari de Alter do Chão. Presento en este relato nuestra lucha en ese espacio colectivo, donde nosotras, lideresas indígenas, buscamos nuestros derechos por recono-

¹ Damilles Ribeiro Sardinha (Damilles Borari), lideresa indígena, ex-presidente de la Asociación Indígena Borari de Alter do Chão y actual segunda tesorera de la Asociación Indígena Borari de Alter do Chão. Ludinéa Lobato Gonçalves Dias (Cacica Neca Borari), lideresa indígena, ex-presidente de la Asociación Indígena Borari de Alter do Chão y actual concejala fiscal de la Asociación Indígena Borari de Alter do Chão.

cimiento, por salud, educación y, principalmente, por la demarcación del territorio Borari de Alter do Chão. Creemos que este último es un sueño todavía distante, pero aún posible. Es un derecho por el cual el pueblo Borari históricamente luchó y que ha posibilitado un importante proceso organizativo y de fortalecimiento femenino de las mujeres indígenas. En este relato hablamos de intercambios, de experiencias vividas y reflexionamos sobre la falta de compromiso y sobre la desatención del gobierno con el pueblo. Vemos la invasión de nuestra Madre Tierra, que quita la paz y la vida de los Borari. Nuestro territorio está cada vez más desordenado, principalmente por la creciente especulación inmobiliaria, que es su mayor amenaza. También sentimos una gran dificultad para seguir en la lucha en el contexto de la pandemia. Así, en la aldea Alter do Chão vivimos un importante proceso de resistencia por la defensa de nuestro territorio, en donde participan de forma efectiva grandes lideresas indígenas. Actualmente, al lograr involucrar a los jóvenes Borari en nuestra lucha tuvimos la convicción de que el objetivo de organizarnos para el reconocimiento de nuestros derechos como pueblo indígena había sido alcanzado. *Palabras clave:* borari; matriarcal; territorio; especulación inmobiliaria.

ABSTRACT

In this article, I, Neca Borari, leader of matriarchal lineage of the Borari village of Alter do Chão, located in the Brazilian Amazon, present a brief account of some of the moments of my history of struggle. I participate in a cacicado formed only by women and also of the collective Sapu Borari, linked to the Borari Indigenous Association of Alter do Chão. I present in this story our struggle in that collective space, where we, indigenous leaders, seek our rights for recognition, for health, education and, mainly, for the demarcation of the Borari territory of Alter do Chão. We believe that the latter is a dream still distant, but still possible. It is a right for which the Borari people historically fought and which has enabled an important organizational process and women's empowerment of indigenous women. In this story we speak of exchanges, of lived experiences and reflect on the lack of commitment and on the neglect of the government with the people. We see the invasion of our Mother Earth, which takes away the peace and life of the Borari. Our territory is becoming more and more disordered, mainly due to the growing property speculation, which is its greatest thre-

at. We also feel great difficulty in continuing the struggle in the context of the pandemic. Thus, in the village Alter do Chão we live an important process of resistance for the defense of our territory, in which large indigenous leaders participate effectively. Currently, by involving the Borari youth in our struggle, we were convinced that the goal of organizing for the recognition of our rights as indigenous people had been achieved.

Keywords: borari; matriarchal; territory; real estate speculation.



Imagen 1. Cacica Neca Borari en la *murasi*, que significa fiesta en la lengua nheengatu. Foto: Tomás Bassi, el 23 de abril de 2018.

Nacida sobre las aguas, de linaje matriarcal.

Madre que siente dolor, pero que da la vida defendiendo a su territorio.

NOTA INTRODUCTORIA

El texto que sigue es un relato de lucha y de vida de mi tía, Neca Borari² cacica de la Aldea Alter do Chão. Yo, Damiles Borari, lo escribo en la posición de quien es parte de la lucha, tanto de la Asociación Indígena Borari, de la cual fui presidenta entre los años de 2017 y 2019, como del colectivo de las mujeres Sapú Borari³ nuestra organización de mujeres que fortalece el liderazgo de las indígenas. Participo en la lucha del pueblo Borari por su territorio desde niña y fui incentivada a ser lideresa, a representar al pueblo en diversos espacios, dentro y fuera de nuestro territorio, en asambleas y encuentros de otros pueblos indígenas. En esta trayectoria, siempre tuve el consentimiento y la orientación de las personas mayores. Es con ese papel de apoyar la lucha de mi pueblo, que ingresé a la Universidad Federal del Oeste de Pará (UFOPA), donde desde 2008 curso la licenciatura en antropología. El ingreso de los indígenas en la UFOPA fue otra lucha constante de nuestros liderazgos para que los jóvenes Borari pudieran frecuentar la universidad. Abajo se encuentran las palabras de nuestra cacica, registros fotográficos, sumados a los apuntes y grabaciones que vengo realizando a lo largo de los años sobre muchas de las actividades relatadas. Este texto fue elaborado, por lo tanto, a partir de una composición hecha por mí de esos registros, con la mirada de quien es parte de esa lucha desde niña y actúa directamente en el movimiento indígena.

² Borari significa flecha envenenada. Cuando los Borari salían a guerrear, extraían el *curare* (veneno) de la espalda de una rana y lo ponían en la punta de sus flechas para matar al enemigo.

³ Sapú significa raíz en la lengua nheengatu.

HISTORIAS DE VIDA Y DE LUCHA

La historia que les voy a contar empieza con mis antepasados, con mi tatarabuela Maria, que era de Alter do Chão. Mi tatarabuela tuvo a mí bisabuela, Maria Puquéria Borari, que juntamente con Don Manoel, su marido, tuvieron cinco hijos: Belarmina Borari, Olendina Borari, Raimunda Borari, Manoel Borari y Vicente Borari. Pero nuestra familia, así como muchos pueblos indígenas, pasaba moviéndose de un lado a otro. Ellos iban mucho a las aldeas vecinas, aprovechaban para sembrar, junto con otros otros pueblos, en la región de *várzea*⁴, que es muy fértil. Aquí, donde se encuentra nuestra aldea, que es lo que llamamos tierra firme, en el periodo del verano hay mucha escasez. Pero allá sembraban verduras, cuidaban de la crianza de ganado, de gallina y pescaban, lo que se hacía más fácil en la región de *várzea*, incluso preparar algunas comidas, como el *piracuí*⁵. Usaban sus grandes canoas, aquellas *montarias*, como las llamábamos, con un techo de paja y un toldo. Con ellas navegaban mucho a Urucurituba, Canal do Jarí, Aramanaí. Ya en el invierno, ellos se encerraban más en la aldea Alter do Chão y en el centro del bosque, donde tenían sus sembradíos, sus casas para hacer harina. Ahí ellos hacían igualmente sus bailes y rituales.

Mi abuela fue también una líder en la comunidad. Buscamos nuestra historia, para siempre aprender con ella. Las mujeres siempre estuvieron adelante en las tomas de decisiones y eso no lo hemos perdido hasta hoy. Mi abuela se llamaba Belarmina (Biló), tuvo su marido, pero él falleció y ella quedó al comando de la familia. Tuvieron siete hijos, Erontildes (Mêru), Luzia Lobato, Antônia, Eriberto, Osvaldo, Marcos y Nadir, todos Borari. Belarmina se fue

⁴ Várzea es un área de terreno fértil, de baja altitud, que se inunda en las lluvias y que es muy utilizada por las comunidades indígenas y ribereñas.

⁵ La palabra piracuí está en nheengatu. Está formada por la palabra “pira”, que significa pescado y la palabra “cuí”, que significa harina. Piracuí quiere decir, por lo tanto, harina de pescado.

a Urucurituba, *prenha*⁶ pero regresó después a la aldea Alter do Chão. Cuando ella se fue, dio a luz sobre las aguas, en la canoa. Madre Luzia nació sobre las aguas del río Amazonas, en la comunidad de Urucurituba. Desde ese entonces se fue formando ese árbol genealógico de las familias del pueblo Borari.

Mi madre, que provenía de ese comando de mujeres, ya no quiso tener un hombre con ella, yo soy su cuarta hija. En los años de 1954 y 1955, aquí en la aldea, ella tuvo una relación con un hombre negro que era de São Benedito de Gurupá, pero él se fue a Nova Olinda do Norte, en el río Madera y de allá lo vino buscar otra vez en Alter do Chão, cuando estaba *prenha*. Estuvieron viviendo por un tiempo en una casa sobre pilotes en Nova Olinda do Norte, pero como se acercaba mi nacimiento, empezaron a organizarse para bajar el río, rumbo a Alter do Chão. Sin embargo, cierta noche, ya bajando el río, ella dio a luz sobre las aguas. Cuando completaron siete días, llegaron a Alter do Chão.

Así empieza mi historia de vida, soy Ludinéa Lobato Gonçalves Dias, pero todos me conocen como Cacica Neca Borari, tengo 67 años, soy madre de seis hijos, casada, jubilada, compositora, contadora de historias y mujer guerrera, doy la vida por mi territorio, que es la llamada aldea Alter do Chão.

Madre Luzia siempre tuvo la costumbre de ayudar a la comunidad, en la primera línea. En estos tiempos, Alter do Chão fue creciendo y tuvimos que pasar a defender nuestro territorio. Algunos ya dijeron que nuestros antepasados no pudieron avanzar, pero hoy, yo, como lideresa de mi pueblo veo por mis pensamientos, por mis ojos, que ellos cuidaron muy bien y detuvieron las invasiones de tierra, al menos hasta la década de 1970. La colonización ya había llegado por aquí desde hace tiempo, cambiando, por ejemplo, el nombre de la aldea Borari para Alter do Chão, que es el nombre de una ciudad en Portugal. Perdimos gran parte de nuestra lengua madre, pero no totalmente. La evangelización de nuestro

⁶ Mujer que está embarazada.

pueblo fue feroz. También fue difícil la lucha de la *cabanagem*, en que nuestros antepasados tuvieron que enfrentar la invasión de los blancos de ojo en nuestro territorio.

A partir de los años de 1970, abrieron la carretera que conecta la ciudad de Santarém a la aldea de Alter do Chão. Las personas mayores y aquellas que ayudaban a la comunidad en esos tiempos nos advirtieron. En Santarém había Comunidades Eclesiásticas de Base (CEB) y sus miembros nos advertían: “ustedes deben tener mucho cuidado, el gobierno, el mismo blanco, va a querer tomar el territorio de la comunidad”. Me decía mi abuela que quería irse a otra vida, a otro plano, en que Alter do Chão fuera para siempre como es, siempre cerrada a la entrada del blanco, en que únicamente los nativos siguieran viviendo en la aldea, sembrando la tierra y manteniendo nuestra cultura.

Antes había dificultad en el transporte para llegar a la ciudad de Santarém, lo que nos hacía depender mucho de la ciudad de Belterra, donde operaba la compañía de Henry Ford. Por otro lado, cuando inició la apertura de la carretera, la protección del territorio se hizo más difícil. En ese momento nuestros parientes alertaban y preparaban a los líderes de aquí, enseñando a aquellos indígenas que veían que tenían el poder de liderar. Con ese conocimiento de la lucha empezamos a organizarnos. Desde que empezamos a llegar a los encuentros comunitarios, empezamos a entender que un grupo debía tener su parte jurídica organizada para tener más fuerza en la lucha, como fue la creación del Consejo Comunitario en 1969. Este espacio fue perdiendo en parte su fuerza, pues quien fue ocupando los cargos de comando ya no escuchaba a los líderes de la comunidad.



Figura 2. Playa del Jacundá, limpia de las palapas que los grandes empresarios de Santarém habían construido. Foto: Damilles Borari.

Yo empecé a luchar por la cuestión de la tierra en 1975, en la lucha por los espacios comunes, para no permitir que fueran ocupados por invasores. Esa lucha empieza cuando invaden la playa que es parte de la comunidad. En frente a nuestro río Tapajós, fueron construidas 35 *malocas* (palapas), todas tenían baño con fosas en la playa y pertenecían a grandes empresarios de Santarém. Llegaron sin consultar a nuestro pueblo, porque entra presidente municipal y sale presidente municipal, todos creen que tienen derecho de hacer lo que sea con nuestra comunidad. Nos miran de otra manera, como si no tuviéramos voz para hablar como queremos. Ellos construyeron las *malocas* y fosas en un espacio que nosotros, nativos, siempre preservamos para el futuro de nuestros hijos y nietos.

Después de varios intentos frustrados de detener ese proceso a través de denuncias al Ministerio Público Estatal, no tuvimos respuestas que realmente lo resolvieran. Lo que queríamos era

que las malocas fueran sacadas de ahí, que nuestro lugar permaneciera limpio. Así, sin lograr avances por la vía legal, tomamos la iniciativa. Si pasaba algo distinto de lo planeado, no diríamos nada. Hicimos así un voto de silencio entre nosotros, comunitarios. Pero, al final, salimos victoriosos. Lo que podemos decir es que no sabemos cómo las *malocas* amanecieron quemadas. Hasta hoy nadie se atrevió a ponerlas nuevamente sin la autorización de los nativos. Otra lucha que tuvo éxito fue la adquisición de espacios para la construcción de escuelas para que los niños estudiaran y del cementerio. Pensábamos en las formas de mantener la comunidad unida. Esa lucha se extendió hasta la década de 1980.



Figura 3. Isla del Amor, únicamente los Borari pueden poner palapas en la playa y también hay una Asociación de Palaperos.
Foto: Damilles Borari, el 01 de octubre de 2017.

En la década de 1990 entramos en otra lucha por el territorio, pues apareció un señor que se denominaba dueño de la Isla del Amor, otro lugar sagrado para los Borari, lugar de abundancia y belleza,

donde nuestras *encantarias*⁷ viven hasta hoy. La información que llegó a nuestro conocimiento era la de que en 2001 perderíamos el usufructo exclusivo de esa área. Algunos nativos no daban importancia, pensaban que ese día nunca llegaría, o que se morirían y no verían eso pasar. Ese señor, que se decía dueño de nuestra Isla del Amor, creyó que ningún líder se levantaría, pensó que retrocederíamos, que con gusto le daríamos ese derecho, pero no damos o vendemos nuestra madre. A través de muchas peleas y con el apoyo del Ministerio Público ganamos esa causa.



Figura 4. Lago del Jacundá durante el verano. La casa que aparece al fondo es del invasor Nelson Taviera da Silva.
Foto: Damilles Borari, el 7 de noviembre de 2017.

A lo largo de la década de 1990 se fue conformando una lucha más grande por la tierra, que empezaba a volverse igualmente más peligrosa. Fue cuando hubo la invasión del Lago del Jacundá (nombre

⁷ Seres sagrados que toman forma humana y que tienen una belleza inexplicable, que se manifiestan algunas veces espiritualmente.

dato al pez encontrado en ese lago). Algunos líderes se corrompieron y empezaron a invadir y vender esa área. En ese momento, empezamos a usar estrategias para recuperar nuestros lugares sagrados, para impedir que tomaran lo que es nuestro. Sabemos que en todas partes existen aquellos de dentro de la misma comunidad que piensan solamente en dinero, que miran solamente el lado del comercio. En esa época, varios indígenas dejaron de ser de la resistencia y pasaron a vender nuestra tierra, en contra de su propio pueblo, eso casi nos desarticuló. En ese contexto, el Consejo Comunitario seguía brindando ese apoyo a la organización del pueblo, pero los líderes de primera línea ya no estaban conduciendo el Consejo como se debía.



Figura 5. Cerro del Maracaíçara o Meracaíçara, donde fue forjada la antigua aldea Borari para engañar a los blancos en la época de la *cabanagem* y escenario de la destrucción de los sembradíos del pueblo indígena. Foto: Damilles Borari, el 03 de agosto de 2017.

Otra lucha que enfrentamos fue cuando Rui Nelson Taveira da Silva y Nelson Taveira da Silva, padre e hijo, dijeron que eran dueños de 70 por ciento del territorio Borari. Entre los años de 1996 y 2003,

iban expulsando a los nativos, destruyendo sus casas, destruyendo sus plantíos, pozos artesianos, plantaciones. Ellos no querían saber quiénes eran las personas, quien no salía por las buenas, salía por las malas. Hubo tres enfrentamientos muy peligrosos. En uno de ellos, ordenaron disparar a la gente que estaba en el lugar. De un lado eran 17 hombres armados y, del otro, eran mujeres y hombres tirándose en el agua, asustados por los disparos que venían de todos lados. Cruzamos nadando el Lago del Jacundá, un indígena con una bala en el cuerpo, por Tupã⁸ ninguno de nosotros salió muerto, pero por muy poco no sucedió lo peor.

Y desde ese entonces todo fue empeorando, porque la presión por un trozo de tierra en Alter do Chão es muy grande. Ahí entra todo lo que es la especulación inmobiliaria. Quien está en la lucha a veces no tiene apoyo. Los nativos que no se asumen como indígenas, que niegan sus orígenes, no entran en la lucha porque solo pueden pensar en el comercio ilegal de tierra, no logran entender que poco a poco todos están siendo expulsados de nuestras tierras.

A partir de 1996 agarré más gusto en luchar por mi pueblo. La pelea por el territorio me animó a continuar luchando hasta hoy, con 68 años. En el 2003, nosotras, líderes, llegamos a la conclusión de que era necesario hacer algo más, estábamos cansadas de no alcanzar nuestros objetivos en relación a las diversas invasiones de nuestras tierras. En ese momento, platicué con una parienta indígena, Robenita Munduruku, de la región baja del río Tapajós, mientras trabajábamos juntas en un *puxirum*⁹. Ella me decía que había un camino para el reconocimiento del territorio como tierra indígena, como se estaba haciendo en Bragança, Taquara y Marituba. Decía que el pueblo Borari también podía hacer el mismo proceso, me decía claramente que teníamos un derecho

⁸ Tupã es una entidad presente en la cosmovisión de algunos de los pueblos del tronco lingüístico tupi. En la comunidad está muy presente en agradecimientos y rituales.

⁹ Trabajo colectivo tradicional, presente en las tareas agrícolas y en espacios comunitarios, siempre conjugado con momentos festivos de interacción.

y que teníamos que buscarlo en Brasília. Robenita me presentó una antropóloga que nos ayudó a aclarar muchas dudas, fue una conversación que duró hasta el amanecer.



Figura 6: Reporte Circunstanciado de Identificación y Delimitación de la Tierra Indígena Borari de Alter do Chão.

Con un poco más de conocimiento, nos organizamos en 20 familias que estuvieron de acuerdo en buscar una salida en la legalidad. Fue cuando viajamos a Brasilia y logramos que el gobierno, a través de la Fundación Nacional del Indio (FUNAI), nos reconociera como pueblo indígena. A pesar de lo absurdo que es el hecho de que el gobierno venga a decir quién es indígena y quién no lo es, al final tuvimos ese reconocimiento. En 2004, nos visitó la Coordinación Regional de Itaituba de la FUNAI, que ya tenía un estudio preliminar y un estudio antropológico oficial. Se dieron algunos pasos más en el proceso de demarcación de la tierra, pero desafortunadamente el mismo se encuentra paralizado actualmente, porque claramente el gobierno brasileño no quiere demarcar ninguna tierra indígena.



Apenas el 29 de enero de 2008 logramos crear nuestra propia asociación para poder caminar por la legalidad. Yo, Neca Borari, fui la primera presidenta de la Asociación Indígena Borari de Alter do Chão y después vino Damilles Borari. Podemos ver que hasta en las coordinaciones, los puestos de comando están con las mujeres. Hoy en día es en ellas en quién nos apoyamos.



Figura 7: Asamblea para cambio de la directoria de la Asociación Indígena Borari de Alter do Chão. Foto: Damilles Borari.

Veo cuatro puntos principales de lucha de la Asociación: primero, luchamos por una tierra demarcada; segundo, salud diferenciada; tercero, educación diferenciada y, el cuarto, derecho a la seguridad social. Se ve que hoy en día las luchas de los pueblos indígenas más estructuradas son la educación, la salud y la seguridad. Sin embargo, la demarcación de nuestras tierras es aún nuestra mayor bandera de lucha entre todos los pueblos indígenas. Nosotros, las personas mayores, empezamos la lucha sin estudio y sin conocimiento en los temas, claro que entendíamos que estaba mal ser expulsados de nuestras tierras. En el tiempo que era más joven, cuando hacíamos los documentos, que es una cosa de los blancos, nadie sabía escribir bien esos derechos, pero alguien tenía que dar el primer paso.

Puedo decir que hoy el grupo que se levanta en nuestro movimiento indígena Borari está buscando aprender más sobre su pueblo, están entrando en las universidades y seguramente tendremos resultados. Ellos serán nuestros futuros antropólogos, que harán el estudio antropológico de nuestra tierra, pues ¿quién mejor nos conoce si no es nuestro propio pueblo? Serán los mismos Borari que nos van a defender como abogados. Ya tenemos maestros indígenas licenciados, enfermeros indígenas licenciados, hasta médicos licenciados. Miro a todo eso como un avance en las conquistas del pueblo, una continuidad de lo que se ha iniciado en el trabajo de lucha por nuestros derechos.

Acompaño de cerca el desarrollo de los estudios de cada uno de los estudiantes que nuestra asociación indígena apoya. Ellos llegan con todo el respeto para pedirnos permiso en cada acción que pretenden hacer en nombre de los Borari.



Figura 8: Día del Cacicado Indígena Borari Resistente (CAIMBORÉ).
Foto: Tomás Bassi, el 23 de marzo de 2018.

Yo, como mujer, Neca Borari, Cacica del Cacicado Indígena Borari Resistente, formado únicamente por mujeres, estoy agradecida de

que ellas sean el pilar de sus familias. Sigo preocupada por nuestra madre tierra y pido fuertemente el apoyo del Ministerio Público, de antropólogos aliados, de arqueólogos y de abogados, para sentarnos y conversar. El pedido que hago es que nos apoyen en esta lucha, porque están devorando Alter de Chão de una forma totalmente desordenada. Las personas que han venido a vivir en la comunidad entienden que hoy es necesario que haya muchas asociaciones. Aquí en Alter, se hace de noche con una asociación y cuando amanece ya hay tres asociaciones creadas, porque quieren tener un grupo para mandar aquí. Nadie va a mandar aquí, somos nosotros quienes vamos a mandar en esta tierra, los Borari. Mientras viva en este lugar, voy a luchar. Quiero que el pueblo entienda que nosotros no nacimos para vivir sobre las aguas, yo nací sobre las aguas, soy hija de las aguas, mi madre nació sobre las aguas, es hija de las aguas, pero la tierra es nuestra. Quiero decirles a todos que no vendemos a la madre tierra, nadie intercambia, nadie negocia.

EL PAPEL DE LAS SAPÚ EN LA LUCHA DEL PUEBLO BORARI

Me siento feliz, tengo fuerza para luchar, como una guerrera, de frente, con toda la fuerza y el valor, yo tengo amor a esta tierra, tengo amor a mi pueblo, amor a la vida que va más allá de lo que podemos ver con nuestros ojos. Con todo lo que hemos pasado por la defensa de nuestras tierras me siento victoriosa. Comparo esa lucha como una gran barca, una canoa grande con techo de paja, y todos nosotros vamos pasando por ahí y quien del pueblo quiera concienciarse puede entrar. El pueblo Borari es fuerte, puede ser reducido, pero sigue, es continuidad, no es resurgido, viene manteniendo la barca de la tradición que nunca se detuvo. Esta ha sido calafateada, arreglada, le pasaron alquitrán, le cambiaron tablas, pero nunca se acabó. Viene trayendo la lucha en su interior, con tristezas, sufrimientos, muchas de las veces viene con ciertos resentimientos, pero en ella viene también la alegría y la fuerza de luchar.



Figura 9: Colectivo de las Mujeres Sapú Borarai en la Murasi, que significa fiesta en la lengua nheengatu. Foto: Tomás Bassi.

La lucha de las mujeres es muy importante en nuestra aldea, porque es una aldea comandada por mujeres, es matriarcal. Si se ponen a hacer una investigación por Alter do Chão van a encontrar mujeres lideresas, no dejando a un lado a los hombres, porque ellos también son nuestros compañeros de lucha. Ellos respetan mucho, como dicen las mujeres, ellos apoyan, sabemos que van a defender a las mujeres en caso de enfrentamiento. En mi lucha como Cacica, cuando empecé, yo era solamente una de las lideresas, pero ahora soy la lideresa más grande de ellas, me nombraron cacica del pueblo. Con la protección de Tupã, sin ellas yo no sería nada, porque ellas me motivan a luchar. En ocasión de una discusión interna en la aldea, creamos juntas un grupo de mujeres, al cual llamamos Sapú Borari. Sapú, en nheengatu, significa raíz. Pusimos ese nombre porque sin la raíz la estructura del árbol no se sostiene. Así surgió nuestro cacicado compuesto únicamente por mujeres. Pero eso no significa que no tenemos hombres que nos apoyan, al contrario, ellos nos dan fuerza en nuestra toma de decisiones.

Nuestras mujeres están divididas en varios núcleos: está el territorial, para cuidar de la cuestión de la defensa y estrategias de lucha; las artesanas, que tienen como forma de sustento de sus familias el trabajo de tejer canastas para vender; las de salud que buscan a través de la medicina tradicional una forma de vida más sana; y la educación, que sin ella nuestros hijos no podrían tener actualmente un mejor estudio que el nuestro y que es importante para la supervivencia de nuestra cultura. Entonces, cuando todas se juntan nos transformamos en guerreras, pues estimulamos que tomen la primera línea, para no perder el comando, que es matriarcal, siempre ir a la lucha de acuerdo con sus voluntades. Si dentro de alguna de ellas nace el espíritu de ser una partera, huesera, rezadora, una mujer que hace medicinas caseras, aprovecha las plantas de la naturaleza, no sirve que yo la lleve a una acción de educación que ella no podrá apoyar bien, es bueno que respetemos esa parte. Si se pide un agua a un *curumim*¹⁰ y él no la quiere traer, no se le puede forzar, pues la va a traer contra su voluntad y esa agua puede hacer mal. Nuestros *curumim* y *cuiantã*¹¹ van a perpetuar la historia de nuestro pueblo, por eso tienen que aprender desde niños.



Figura 10: Formación de los Borari en el curso de Derechos Indígenas, a la izquierda los profesores Giuliana y Felipe.

¹⁰ Curumin: palabra en nheengatu que significa niño.

¹¹ Cuiantã: palabra en nheengatu que significa niña.

Las mujeres se enfrentan a varias dificultades, a veces por la cuestión económica, pues ellas tienen la fuerza para luchar, pero falta el dinero, que fue inventado por el blanco, lo que dificulta moverse en el territorio y se hace fácil para el blanco apoderarse de nuestras tierras. Hay veces que necesitamos salir a luchar, pero siempre llegan algunas diciendo que no podrán ir, pues no tienen recursos para acompañarnos y eso acaba debilitando nuestras estrategias de lucha. Otra dificultad más grande es el gobierno, que engaña, mata al pueblo, despoja a las comunidades para construir sus grandes proyectos. Dicen que esos proyectos servirían para acelerar el crecimiento de los brasileños, pero en realidad no, pues únicamente dejan un rastro de sangre indígena, en especial este presidente de ahora que está en contra de todos los pueblos.

Además de las dificultades que vivimos, tenemos algunos apoyadores, como los que en 2018 donaron un espacio para nuestra Asociación Borari, que nos auxiliaron en la formación sobre derechos indígenas, una de las formas que tenemos para defendernos, enseñanzas que nos sirven hasta hoy.

UN SUEÑO PARA EL PUEBLO BORARI

Mi sueño es ver el territorio indígena Borari demarcado. Creo que el sueño de cualquier pueblo indígena es tener sus tierras demarcadas. Aquellos que hoy tienen sus tierras demarcadas ya sufren con los intentos del gobierno de disminuir sus tierras, la minería ilegal, que hace que el pueblo se enferme y muera, y más todavía el actual gobierno que apoya abiertamente ese tipo de actividad. Imagínense cómo es para quienes no tienen sus tierras demarcadas, como nosotros del pueblo Borari. Sé que puede ser que yo no llegue a ver demarcada esa tierra, pero quién sigue la verá, aún tengo esperanzas.

El futuro del pueblo Borari es la tierra demarcada, en el caso de que los jóvenes sigan con nuestra lucha, fortaleciéndose unos en los otros. Yo siempre digo que estoy del medio día a la tarde.

Esa banda joven que se está levantando ahora tiene todo para tener éxito y ser una de las continuidades de la resistencia, pues conocen el mundo del blanco y necesitamos estar atentos a muchas de las cosas que vienen de ese otro mundo. Hasta inventamos dificultades, porque colocarnos a nosotras mujeres que poco tuvimos acceso al estudio, ponerme delante de una computadora, es difícil. Es como dice Sandra, guerrera anciana, “¿Qué vamos a hacer con esa cosa?”, ella decía, “Dame un machete que sé manejar”. Y viene Marlene, otra anciana, diciendo “Dame una hoja de arumã que garantizo tejerla, pero no me pongas delante de esa cosa que para mí es un bicho, no sé lo que está haciendo delante de mis ojos”. Antes escribíamos cartas y las enviábamos. A veces tardaba para tener una respuesta. Pero hoy, con esa tecnología, decimos algo aquí y del otro lado del mundo ya lo saben.

Igualmente puedo decir que la tierra demarcada no garantiza una vida feliz a ningún pueblo indígena. Si la tierra está demarcada, no podemos acostarnos para dormir, pues cuando nos despertemos el gobierno ya habrá comido nuestras tierras. El gobierno siempre tendrá el interés de invadir y de disminuir nuestros territorios, para llenar los bolsillos de quienes le ayudan a mantenerse en el poder. Lo que estamos presenciando hoy es un mandato vergonzoso, de un presidente asesino. Decir que él va a desistir, eso no va a pasar. Ellos trabajan a escondidas y siempre buscan lo mejor, lo que nosotros, guardianes de la selva, siempre hemos protegido.

ENCUENTROS E INTERCAMBIOS ENTRE LUCHAS

Como colectivo Sapú Borari, vamos tejiendo también diversos intercambios y alianzas con mujeres de otros pueblos indígenas. Un encuentro que nos marcó bastante fue con las mujeres Munduruku. Con ellas sentí una coincidencia en nuestras líneas de pensamiento, por estar en la línea de frente de la defensa de su territorio. Nos han enseñado mucho. Tardamos para conocernos

personalmente, pero siempre escuchamos sus historias de lucha y ellas la nuestra. Fue como un amor por recados, porque no manejo el internet. Cuando nos conocimos nuestra historia en común ya estaba hecha, tanto es así que hicimos una boda en nuestro espacio Oca del Saber Borari entre los dos grupos, el colectivo de mujeres Sapú Borari y la Asociación de las Mujeres Munduruku Wakobor n. Siempre recibimos sus invitaciones para los encuentros que organizan, talleres, asambleas, recibimos artesanías de regalo, camisetas de sus encuentros. Hasta hace poco tiempo, yo como cacica no me había encontrado con ellas personalmente, solamente otras lideresas más jóvenes iban a los encuentros de las Mundurukus, para mí era un noviazgo a distancia. Por fin, en el 2020, logramos encontrarnos, intercambiando estrategias de lucha y también el dolor y sufrimiento de nuestro pueblo, nosotras como madres. Eso me ha marcado mucho, tenemos mucho respeto por esas guerreras, siempre que necesitamos nos han ayudado y cuando ellas nos necesitaron igualmente estábamos aquí para apoyarles, porque somos todas parientes indígenas.

Tenemos muchas luchas en común, como por ejemplo la lucha por el derecho a la tierra. Otra lucha en común es en contra la construcción de hidroeléctricas en el río Tapajós. Mientras ellas son las que reciben el primer ataque del gobierno en la parte alta del río Tapajós, nosotras también lo sentimos en la parte baja del río Tapajós. Otra similitud entre nuestras luchas que nos dimos cuenta fue la forma por la cual las mujeres lideran a su pueblo, ellas están en la primera línea de la lucha, pero a su lado están sus guerreros, que las apoyan.

Aprendí con ellas a salir a luchar con más conocimiento, porque ellas son un ejemplo para nosotras mujeres, ellas logran articularse muy bien, las distancias no las impiden de militar en sus bases en las diversas aldeas Munduruku, cuyo acceso se hace básicamente por agua. Nuestros intercambios son lo que nos fortalecen y nos mantienen unidas a punto de comprometernos no solamente con la lucha de nuestro pueblo, sino también con la lucha de los demás pueblos indígenas.

LA LUCHA EN CONTRA EL COVID-19

Estamos en crisis, todo el mundo está en crisis. Como muchos de nosotros de la comunidad vivimos del turismo, no estábamos preparados para la pandemia. Estamos mirando el vergonzoso y sucio juego político partidista durante la pandemia. El gobierno creó un auxilio de urgencia para ayudar a los más vulnerables, pero la burocracia era tan grande que mucha gente no fue contemplada. Además, la urgencia de ese auxilio tampoco pareció darse en práctica, fue una espera sin fin para muchas familias que no tenían de donde sacar sus sustento. El gobierno engañó al pueblo. En el momento de retirar el dinero que el gobierno les dio y hacer las compras en el mercado, todo ya estaba mucho más caro. En realidad, si se analiza, solo los ricos se beneficiaron, se hicieron más ricos. Muchas familias de aquí tuvieron que volver a sus cultivos para sobrevivir, hasta los días de hoy se está dando ese movimiento.



Figura 11: Sonia Sapú Borari sembrando durante la pandemia. Foto: Damilles Borari, el 12 de julio de 2020.

Por ese lado, veo como es bueno que aún tengamos tierra para sembrar, tenemos sembradíos de yuca para hacer harina, que complementa la alimentación en el desayuno, la comida y la cena. Porque sabemos que muchos no tienen esa suerte, aún tenemos un río para pescar, nuestros árboles fructíferos. Toda esa abundancia que tenemos hoy es por defender el territorio de las manos del gobierno, del blanco que llega a destruir nuestra tierra, construyendo sobre nuestros ríos y bosques, evitando que nuestra madre respire, matándola en una velocidad sin fin.

Nosotros, pueblos indígenas, vivimos todo el tiempo las crisis traídas por el hombre blanco, en la defensa del territorio, salud y educación. Imagínense ahora, teniendo que convivir con una pandemia extremadamente agresiva, mortal, que se está llevando rápidamente a nuestros sabios. El conocimiento del pueblo se va perdiendo y no sabemos quién se puede contagiar por ese virus, que es invisible.



Figura 12: Enfermero Cleber Borari capacitando a los agentes de salud indígena Borari. Foto: Damilles Borari, el 28 de junio de 2020.

Al principio de la pandemia, nuestra Asociación Indígena Borari de Alter do Chão logró aprobar un proyecto con el Fondo Socioambiental Casa, que posibilitó la formación de agentes de salud indí-

LUCHA DE RESISTENCIA Matriarcal por el territorio del Pueblo Borari
gena Borari y el acompañamiento de la situación de las familias en
el contexto de la pandemia.



Figura 13: La agente indígena Francenilda Sapú Borari en sus visitas quincenales de monitoreo. Al lado, la indígena Ronaide Borari. Foto: Damilles Borari.

Ellos pudieron monitorear a las mujeres en sus familias, con visitas quincenales, con todo el equipo necesario para que no hubiera contacto con otros indígenas y evitar propagación del virus. Ellos hicieron igualmente un levantamiento socioeconómico de cada familia Borari que participa en la asociación.



Figura 14: Mujer Sapú Borari recibiendo una canasta e insumos de higiene de la Asociación Indígena Borari de Alter do Chão.
Foto: Damilles Borari, el 30 de junio de 2020.



Figura 15: Mujer Sapú Borari recibiendo una canasta e insumos de higiene de la Asociación Indígena Borari de Alter do Chão. Foto: Damilles Borari, el 30 de junio de 2020.

Cuando constatábamos casos de familias en situación de vulnerabilidad, entregábamos a las mujeres pequeñas canastas básicas y seguíamos con el monitoreo. Al detectar sospecha de contagio, pasábamos la información al enfermero indígena que, a su vez, remitía el caso a la Secretaría Especial de Salud Indígena (SESAI). Llegamos a 70 familias en el monitoreo y a 80 familias con la donación de canastas. Poco a poco fuimos enfrentando esta crisis. El trabajo en equipo fue largo, pero fuimos los primeros en implementar esa estrategia de monitoreo de su propio pueblo indígena. Estamos muy orgullosos de que son nuestros jóvenes quienes están en la primera línea de combate a la propagación del coronavirus.



Figura 16: Medicina tradicional usada para tomar y ahumar.
Foto: Tomás Bassi, el 13 de agosto de 2019.

Durante la pandemia, el pueblo Borari igualmente acudió a nuestras plantas medicinales, como el té limón, boldo, preciosa, melisa, hoja de pião, hoja de aguacate, andiroba, copaíba, miel de abeja, jarabe de jucá y cumaru con ajo y miel de abeja. La medicina tradicional fue muy buscada por la comunidad, y por el mismo blanco, fue valorada.



Figura 17: Cacica Neca Borari, la primera indígena de la aldea en ser vacunada, tomando la primera dosis de la vacuna Coronavac, al lado del enfermero de la Secretaría Especial de Salud Indígena (SESAI). Foto: Damilles Borari, el 25 de enero de 2021.

Al principio de ese año, el día 25 de enero, llegó uno de los resultados más esperados de las luchas emprendidas en el 2020, la prioridad para la vacunación para el covid-19 al pueblo Borari, como pueblo indígena. Fueron vacunados 450 indígenas Borari en Alter do Chão. Por ser una aldea central, yo, Neca Borari, fui la primera en dar ejemplo y me puse la primera dosis de la vacuna. El día 15 de febrero nos pusieron la segunda dosis. Nuestro pueblo está vacunado, pero seguimos guardándonos en nuestras casas para que podamos seguir con salud.

AMENAZAS QUE AÚN ESTAMOS ENFRENTANDO

Las amenazas a nuestro territorio siguen, como el crecimiento de la especulación inmobiliaria, venta ilegal de terrenos, construcción de grandes edificios cerca de los lagos sagrados donde en su fondo viven nuestras *encantarias*, deforestación de los ojos de agua.



Figura 18: Residencial Alter do Chão, construido en las orillas del río Tapajós. Foto: Damilles Borari, el 27 de febrero de 2021.



Figura 19: Foto panorámica del Residencial Alter do Chão construido en las orillas del río Tapajós. Foto: Damilles Borari, el 27 de febrero de 2021.



Figura 20: Visión desde la calle de arriba de la construcción de edificios próximos al río Tapajós. Foto: Damilles Borari, el 27 de febrero de 2021.



Figura 21: Visión desde la calle de abajo de la construcción de edificios próximos al río Tapajós. Foto: Damilles Borari, el 27 de febrero de 2021.



Figura 22: Edificio en construcción en las orillas del Lago Verde, en área de antiguo seringal del pueblo Borari, en Alter do Chão.
Foto: Damilles Borari, el 27 de febrero de 2021.

Doy como ejemplo de esas amenazas, la construcción de nuevos espacios en el centro de Alter do Chão, en lugares que antes eran nuestros seringales. Aquí, nadie necesitaba ningún papel para comprobar que era dueño de la tierra. El blanco vino y compró tierras por casi nada a los nativos, que no entendían que vender a su madre es tener un futuro de incertidumbre, de desgracias, de vivir condenado para siempre a un mundo malo. Con la venta de las tierras fuimos perdiendo muchos espacios. Hoy en día podemos ver desde lejos varios terrenos sin ningún árbol, en lugares donde antes había seringales ahora hay edificios. Tenemos que parar y reflexionar: ¿quién va a vivir en esos edificios? Serán los ricos,

porque yo mismo, no, mis hijos tampoco. Yo me duermo en la hamaca, no necesito destruir grandes áreas para vivir bien. Muchos indígenas incluso pueden trabajar en la construcción de un edificio de estos, porque necesitan poner comida en la mesa, pero en el futuro ni podrán entrar ahí, ni pasar adelante, porque van a ser sospechosos de robo, porque es exactamente así que pasa.



Figura 23: Terreno del territorio Borari vendido en los años de 1980 y donde hoy está instalado el Hotel Mirante da Ilha. Foto: Damilles Borari, el 27 de febrero de 2021.



Figura 24: Foto panorámica de terreno del territorio Borari vendido en los años de 1980 y donde hoy está instalado el Hotel Mirante da Ilha. Foto: Damilles Borari, el 27 de febrero de 2021.

Conozco a una nativa que no se autoadscribe como indígena y que antes tuvo el privilegio de vivir justo en las orillas del Lago Verde. Su familia residía donde actualmente está el Hotel Mirante da Ilha. Su padre vendió esa tierra por tan poco dinero, que actualmente ella, a pesar de ya ser una señora, tuvo que ir a trabajar limpiando el edificio que fue construido en las tierras que eran de su padre. Es muy triste ver a un pariente pasar por eso. Yo siempre hago la labor de concientización con todos aquellos con los cuales pueda conversar: “No vendan sus tierras, defiendan ese territorio”. Ellos no ven que la construcción civil es una de las amenazas más grandes para esa tierra.

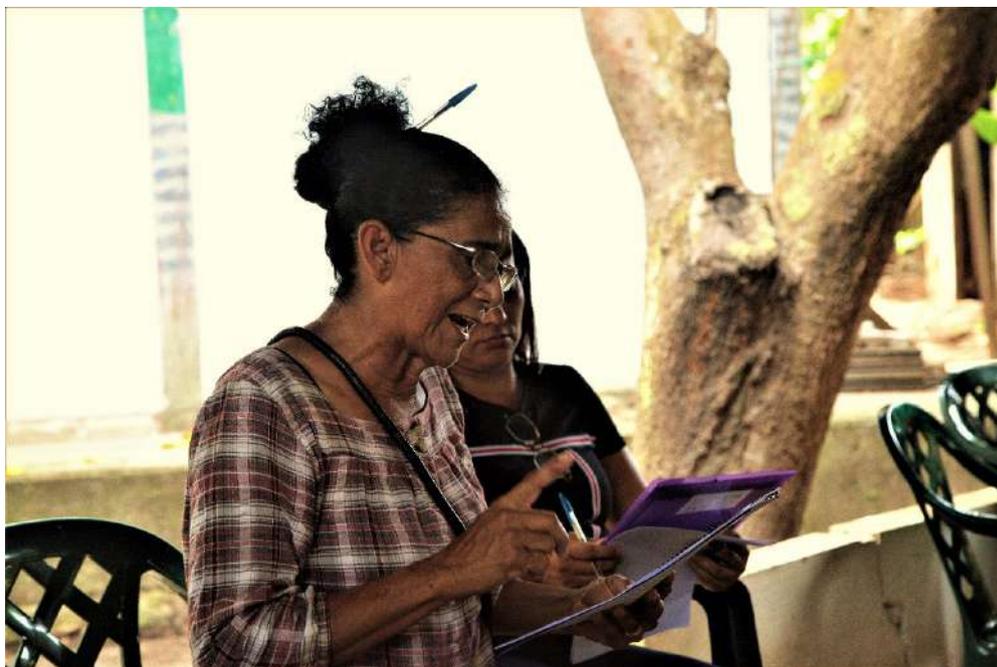


Figura 25: Cacica Neca Borari en la formación de los Borari en el curso de Derechos Indígenas. Foto: Damilles Borari, el 13 de agosto de 2019.

Bueno, eso sería todo. Quise dejar aquí un poco de mi experiencia de vida, del sufrimiento que pasamos año tras año y de la confianza que tengo en que esa lucha debe continuar. Para ustedes que son jóvenes, les dejo el mensaje de que avancen, dentro del derecho que tenemos, luchando y defendiéndose, levantando nuestra mayor bandera que es la lucha por el territorio indígena, porque el blanco ahí está para cortar nuestras tierras. Nuestros árboles cuando son talados, derrumbados, nuestros ríos contaminados, sangran. Todo el territorio indígena, cualquiera que sea, pide auxilio. Yo ya soy mayor, tengo la cara arrugada de tanto explicar que a nuestra madre no la vendemos.